

tenderse creo que es lo más sencillo de conseguir puesto, que generalmente están adoptados los signos ó cifras de la numeración escrita que son universales.

Todo el sistema dactiloscópico está reducido á cuatro tipos fundamentales: 1.º, arcos; 2.º, presillas, asas ú horquillas con delta á la derecha; 3.º, presillas, asas ú horquillas con delta á la izquierda, y 4.º, dactilogramas de diversas formas que tienen dos deltas.

Pues bien; si adoptamos y representamos, de común acuerdo, el primer tipo con el número 1, el segundo con el 2, el tercero con el 3 y el cuarto con el 4, obtendremos, dando su valor numérico á cada uno de los diez dedos, fórmulas perfectamente inteligibles en todos los idiomas.

Por otra parte, para pedir ó facilitar antecedentes nos podríamos servir del telégrafo y obtendríamos una rapidez pasmosa, pues bastaría transmitir la fórmula dactilar para conocer, casi en el acto, aquello que nos conviniera, disminuyendo al propio tiempo las molestias del sospechoso que, en caso de error, podría salvarse en poco tiempo.

Se completaría la fórmula con la subfórmula, y para mayor claridad podríamos escoger otros caracteres específicos que sirvieran de individualización á modo de señales ó cicatrices, tales como el ángulo centro-basilar, el centro ó núcleo, la configuración del delta, cuando pudieran determinarse exactamente, ó cualesquiera otros que ostensiblemente se presentan en las distintas regiones délticas.

Pero no se crea que la importancia de la dactiloscopia es sólo criminal, es también social y en ello precisamente estriba su gran poder preventivo, puesto que su aplicación es ilimitada y comprende multitud de casos de la vida en que la identificación personal es necesaria.

Buena prueba de ello es que, en la esfera tanto particular como administrativa, se buscan y emplean documentos de identidad que garanticen la persona; pero los documentos que hoy existen—cédulas de vecindad, pasaportes, carnets, etc.—, desgraciadamente, no cumplen su cometido de una manera indubitable.

Ni las filiaciones empleadas en el Ejército, ni las firmas exigidas